

Ética, honestidad y responsabilidad periodística

Euzko Gaztedi, 4. zk., 1948-08: 7-9.

La individualidad y su conciencia escapa a las reglas, porque a la concreción de éstas se opone la complejidad que les caracteriza.

Cada individuo tiene un estilo privativo de manifestar su personalidad, pero existe un denominador común a todos; estas características de denominador común distinguen a los pueblos entre sí; éstos forman, a su vez, super-grupos que están caracterizados por denominadores de más amplia concepción que les distingue también.

Estas características que son comunes a individuos, a pueblos y razas, son susceptibles de modificación *colectiva*. Esta se opera en su expresión más reducida, en el individuo, consciente ó inconscientemente, y puede ser perjudicial ó beneficiosa, negativa ó positiva, teniendo en cuenta sus proyecciones inmediatas y futuras sobre la colectividad a que pertenece y a la humanidad entera, teniendo en cuenta la creciente inclinación y necesidad a la interdependencia, inherente a las aspiraciones de los pueblos, sin tener en cuenta otros intereses superiores de religión y moral que no a todos sirve de guía.

En la formación del individuo distingo dos factores. El primero comprende el instinto, la inclinación innata del individuo, la herencia de su raza, de su sangre, el legado familiar; y el segundo está definido por el modificativo de la costumbre, el ambiente, las enseñanzas que asimila el individuo en su trayectoria de vida.

El primero tiene un valor relativo, puesto que está sujeto a modificación; aunque no eludimos excepciones donde perdura el potencial instintivo que puede atribuirse a falta de ambiente modificativo ó su impotencia misma.

No se puede generalizar la justificación de un acto punible cualquiera ante la ley apelando a la innata inclinación del delincuente, puesto que el individuo guarda su libre albedrío y el reconocimiento de su inclinación como valor absoluto justificaría al individuo. Es indudable que influye en el carácter del individuo de forma preponderante, pero de ninguna manera decisiva, la innata inclinación, que es susceptible de cultivo y mejoramiento.

Aquí está compendiado el segundo factor, a mi juicio el más importante, puesto que un cultivo provechoso, positivo, provoca un cambio cuyo resultado heredarán los hijos, eslabón inmediato en la cadena de modificación hacia el mejoramiento de la raza y sus MANIFESTACIONES, aparte del inmediato resultado en el sujeto modificado.

Es necesario, pues, mejorar el ambiente, el medio, mejorar las costumbres, influir beneficiosamente en el individuo con los sedimentos morales que su práctica acarrea. La verdad científicamente probada demuestra la continuidad viva, el reflejo inmediato de la personalidad, instinto, lucha y trabajo de los padres en los hijos. Lo que de noble ó villano alentemos, lo que de honrado ó vil hagamos, el resultado de nuestras luchas entre el instinto y la razón, entre la conciencia y el interés, todo se reflejará en el hijo e influirá en él hasta la más torpe idea que mantengamos y la noble que sustentemos.

Si se trata de influir beneficiosamente en el individuo, si se trata de crear en él hábitos positivos, no sólo obtendremos un resultado inmediato en las manifestaciones del individuo, sino que habrá variado de sentido y de valor el instinto que heredará el hijo del que recibió el padre, y se formará un medio que ayudará también al individuo.

Fijémonos ahora en la labor directora que toca en este aspecto a las clases directoras del pueblo.

Indudablemente, la escuela es el medio educacional más completo y más efectivo, tanto porque el individuo es tratado antes de que tenga el instinto ocasión de manifestarse con violencia, como porque no ha tenido ocasión ni tiempo de arraigarse en la costumbre, que modifica la potencia en el HECHO que crea en el individuo conciencia. Su eficacia se reduce al porcentaje de individuos que asiste a ella en un pueblo y a las directrices que mantenga en este aspecto el magisterio y su aplicación práctica.

Existe otro factor educacional importantísimo que crea conciencia en el individuo y en el pueblo en una extensión superior, porque el comentario CUBRE EL BACHE del analfabetismo, que impide beber directamente a muchos en la información, el comentario ó la expresión de una idea. Un factor que crea conciencia, que modifica juicios, que realiza una labor de importancia insospechada, al que corresponde una labor directora que tiene un valor importantísimo: LA PRENSA.

La prensa ha llegado hoy en el mundo entero a una fase de irresponsabilidad tal que no será aventurado atribuirle muchos de los males que sufre la humanidad toda.

La prensa de cualquier país crea hoy conciencia en el pueblo. Los periodistas no se dan cuenta en muchos casos de la importancia que se atribuye a la información escrita ó idea expresada en *letras de molde*. También muchos tienen conciencia de esta importancia y la utilizan con decoro ó la explotan con villanía.

Entiendo que la práctica del periodismo exige una responsabilidad, unos conocimientos y una conciencia, sobre todo una conciencia tal, que sea capaz de crear otra beneficiosa en el individuo, sean cualesquiera los caminos que se adopten. Son tantos y tan importantes los intereses que están en sus manos, son tantos y tan variados los campos que abarca, las mentalidades y las capas sociales, con sus maneras peculiares de sentir y de actuar, que están bajo su influjo, que exigen honradez, sobre todo mucha honradez, un criterio en el aspecto social, político y educativo que esté al margen de intereses mal entendidos, de partidismos funestos que cualquier manifestación de la vida aprovechan, como si no hubiera intereses superiores a los que DICEN CONVERGER todos los criterios políticos: el bienestar y la educación de la colectividad.

El periódico, generalmente, y salvo raras excepciones, no tiene otro objeto que el de complacer al público, cuando está moralmente obligado a imprimir un espíritu orientador. Los intereses económicos tienen que supeditarse a los morales que se asigna ó debe asignarse. Si para ello es necesario que haya menos rotativos, el Gobierno debe tomar las oportunas medidas. El periodismo, la práctica de esta labor que podemos llamar docente, sin error, no debe ser un negocio más, sino parte de una labor educacional vitalísima.

Alguien apelará al derecho democrático de expresión, que yo reconozco y pido. La democracia entiende, no obstante, un estilo honrado de actuar que no perjudique los intereses del pueblo soberano.

Si la prensa está de hecho dedicada a alimentar las bajas pasiones y los bajos instintos del pueblo, creándolas también; si responde dando sensacionalismo si el pueblo le pide y porque el periódico rinde más, si se sacrifica EQUIVOCADAMENTE en aras del pueblo, no cumple su objetivo. Porque el periódico, la prensa, está al servicio del pueblo, pero no al servicio de los defectos del pueblo, sino al de su reeducación. Al servicio de las virtudes del pueblo y su desarrollo, que es un estilo de servir, sin duda el mejor y EL MÁS DIFÍCIL.

Si esto requiere sacrificio por parte de los editores. Si en el servicio de este cometido se perjudican los intereses del diario, tendrá por lo menos, la satisfacción de haber cumplido con su deber, y no dejará de ser recompensado más tarde, porque el pueblo recoge intuitivamente lo que hay de bueno y honrado. Esta es la forma de crear conciencia, e hacer periodismo, de *servir* al pueblo. Las manifestaciones del individuo y de la colectividad dependerá de su educación.

Venimos siendo testigos de la bochornosa y lamentable postura adoptada por una gran parte de la prensa capitalina a raíz de un crimen cometido estos días.

El objetivo es tan inequívoco como los medios de que se vale. La criminal, "la bella" criminal, está siendo objeto de atenciones reporteriles en número y calidad provocadoramente intencionadas y vergonzosamente encaminadas a rodear a la "heroína" (valga el paralelo de Santa Juana de Arco, establecido por un periodista local) de un nimbo, de una aureola, propicios a despertar en la conciencia pública simpatías hacia la postura elegante y valiente adoptada por la criminal, que está a punto de convertirse en una heroína de folletín.

Profusión de fotografías en actitudes y en ocasiones muy propicias a despertar el ambiente que pretenden encabezar reportajes insidiosos cual el aparecido en EL NACIONAL el domingo, día 8 y otros posteriores.

Aún sin tener en cuenta las razones de la actitud de la víctima, del independiente respeto que se debe al que ya no puede defenderse, esta postura hacia quien se lamentó de no haberle matado en el acto, la folletinesca actitud de la mujer escudada en la impunidad que le proporciona el carácter confidencial de sus diferencias y la ausencia de quien podría defenderse, representa la expresión de un vergonzoso sentido de la justicia y un desprecio absoluto de la actitud educacional que debe guardar la prensa responsable.

Se trata de crear un ambiente propicio a alentar una equivocada postura, un estilo horrorosamente culpable de actuar caprichosamente que todo hombre honrado debe condenar.

Está una parte de la prensa alentando al pueblo hacia la valentía del estilo que ha demostrado la criminal, están dando de comer a la bestia que corroe la conciencia nacional.

¿Es inconsciencia, es maldad, es un movimiento partidista a ultranza, con desprecio a la justicia, de una mujer culpable de asesinato?

Si no se imprime a la prensa en este aspecto otra orientación, un estilo honrado de actuar, de servir a la justicia, que es servir al pueblo, las olas de crímenes crecerán. La impunidad y, además, el panegírico del crimen, con todas sus consecuencias, supone el mayor aliento....

Erritar [Martin Ugalde]